

las perspectivas

DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL



<http://dx.doi.org/pym.i359.y2014.002>

ORIOI HOMS FERRET

Consultor internacional experto en Formación Profesional
oriol.homs@gmail.com

Los retos de la formación profesional son claros, aunque ello no significa que sean fáciles de superar. Sintéticamente, los podemos resumir en dos grandes retos:

- Uno cuantitativo: aumentar sustancialmente el número de graduados en Formación Profesional. Está suficientemente identificado que el número de graduados en Formación Profesional que se incorporan al mercado de trabajo en España, ya sea de grado medio o superior es, a todas luces, totalmente insuficiente para hacer frente al deseo de una mayor demanda de cualificación por parte del tejido productivo, totalmente necesaria para proyectar un modelo económico de más valor añadido y de mayor competitividad internacional.
- Otro, más cualitativo: la necesidad de acelerar el desarrollo de un sistema de formación a lo largo de la vida, para poder ofrecer una amplia y flexible oferta formativa, capaz de cubrir las necesidades de actualización y adaptación de las competencias de toda la población activa a los cambios y a las innovaciones tecnológicas y organizativas de la actividad productiva.

De esos dos grandes retos estratégicos se derivan otros que deben contribuir a su superación: la incorporación de las TIC en toda la actividad formativa, la actualización y adaptación de la función docente, la transformación de los centros docentes, la incorporación de las empresas a la actividad formativa, la innovación y la adaptación de los contenidos formativos, la recualificación de los trabajadores que deben cambiar de profesión, el reciclaje de los trabajadores poco cualificados y los de mayor edad, la articulación de todo el sistema de formación, la detección rápida de los cambios y la adaptación de los contenidos y titulaciones de la oferta formativa...

A grandes rasgos, existe un amplio consenso alrededor de estos puntos cruciales para que la Formación Profesional cumpla mejor su misión que es la de desarrollar las competencias profesionales de toda la población y proveer las cualificaciones que requiere el sistema productivo. Otra cosa, es que exista un consenso

En un mundo que cambia a grandes pasos, la Formación Profesional está también afrontando grandes retos externos en paralelo a un proceso de rápida transformación interna: la implementación de la Formación Profesional básica de la LOMCE, el impulso de la formación dual o en alternancia, el incremento rápido de la demanda, el aumento de la edad de los alumnos ¿Cabría preguntarse si retos y transformaciones van en la misma dirección?



Oriol Homs Ferret.

Tabla 1. CUADRO DE EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN FP

Curso	CICLOS DE FORMACIÓN PROFESIONAL		
	Medio	Superior	Total
2007-2008	239.559	222.933	462.492
2008-2009	253.516	233.377	486.893
2009-2010	277.925	259.646	537.571
2010-2011	297.877	284.699	582.576
2011-2012	312.016	303.063	615.079
2012-2013	333.333	329.559	662.892

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

parecido sobre cómo afrontarlos y superarlos. Pero de todos modos, cabría esperar que las decisiones que se tomen de intervención sobre el sistema formativo se justifiquen por contribuir a la superación de los retos planteados, cuestión que no siempre es evidente.

¿CÓMO HACER FRENTE AL AUMENTO DE LA DEMANDA DE FORMACIÓN PROFESIONAL?

Profundicemos en algunos de estos puntos. La evolución de la demanda hacia la formación profesional ha aumentado rápidamente con la crisis, hasta el punto que, se ha pasado de una situación de no cubrir globalmente las plazas existentes, a otra en la que hay jóvenes que no pueden acceder a la Formación Profesional por falta de plazas. Desde el curso 2007-2008 la matrícula de estudiantes de Formación Profesional se ha incrementado más de un 40%, con un incremento notable de los que siguen cursos a distancia.

Esta cuestión es crucial. Ha costado mucho esfuerzo atraer jóvenes hacia la Formación Profesional, y una vez que se consigue, por méritos propios, aunque la crisis haya podido ayudar, no se está incrementando suficientemente la oferta de plazas por no dedicar más recursos a ello o no utilizar mejor los existentes. Cuesta mucho aceptar que, a pesar de la escasez de recursos, no se dé solución a este importante problema que además hipotecará la transformación del sistema productivo.

Por otra parte, se constata que al mismo tiempo que hay muchos jóvenes que no pueden acceder a la formación profesional inicial, ha aumentado significativamente el número de estudiantes de los ciclos formativos con edades elevadas superiores a los veinte y veintitrés años. En el curso 2011-2012 significaban el 44% los estudiantes con veinte años o más en los ciclos de grado medio y un 39% los estudiantes de veintitrés o más años en los ciclos de grado superior. No es lógico que el meritorio esfuerzo que están realizando estos adultos para cualificarse se deba hacer en las mismas condiciones que los alumnos más jóvenes que aún están en el sistema educativo inicial.

Puestos a encontrar soluciones que rentabilicen los recursos actuales, ¿por qué no ofrecer a esos adultos un acceso a los ciclos en unas condiciones más adaptadas a sus necesidades, por horarios, por organización

de las materias, y reconociendo las competencias que ya tengan adquiridas por otras vías formativas, utilizando las mismas instalaciones de la formación inicial, pero a través de la formación para el empleo, para la cual se dispone de recursos tanto nacionales como europeos? Ello permitiría liberar plazas en los centros escolares para los más jóvenes y abordar una escolarización de los adultos de forma más flexible y también seguramente más económica. Una medida de este tipo contribuiría a incrementar significativamente la oferta y, al mismo tiempo, consolidaría un pilar importante de la formación a lo largo de la vida, los dos principales retos que se han mencionado anteriormente.

Con la misma finalidad de aumentar el número de titulados de Formación Profesional, se debería afrontar directamente la cuestión del elevado número de estudiantes que abandonan antes de obtener el título, puesto que están ocupando plazas que no llegan al mercado de trabajo con la cualificación debida. El problema es complejo; porque se mezclan varios factores, niveles deficientes de acceso, especialmente en los ciclos de grado medio, deficiencias en la orientación profesional, deficiencias en los procesos de matriculación, la falta de atractivo de algunas ofertas curriculares, falta de innovación y calidad en la actividad docente, deficiencias en la transmisión de la identidad profesional



Cada vez más jóvenes estudian FP.

y visión del devenir profesional, etcétera, pero ello no debería ser óbice para buscar soluciones adecuadas. Dos tipos de medidas seguramente podrían contribuir a ello: el refuerzo desde el primer día de las capacidades de aprendizaje en los alumnos que las requiriesen y la flexibilización de la organización de las prácticas en empresa, avanzando el momento en el que alumno conozca el mundo laboral. Todas las experiencias que han innovado en estas dos direcciones han obtenido resultados interesantes. Se trataría de aplicar en la formación inicial los métodos y la organización pedagógica que se aplica en los programas específicos para repescar a estos alumnos una vez han abandonado el sistema inicial. Ello, conjuntamente con una mejor orientación profesional y una revisión de los procesos de matriculación, contribuiría seguramente a obtener un mayor número de titulados con los mismos recursos que se disponen actualmente.

IMPACTOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍA EN LA FP

En los próximos años la Formación Profesional, al igual que el conjunto del sistema educativo, desde la escuela infantil a la universidad, sufrirá el impacto imparable del desarrollo de Internet y del mundo digital, no solamente como repositorio de información y documentación, sino también como espacio virtual para el entrenamiento de competencias personales y profesionales. Este impacto no debería ser negativo, pero para que sea así, debería estar abordándose directamente la cuestión. No se trata ya del desarrollo de la formación a distancia, sino de que en pocos años, toda la oferta formativa incluirá un componente virtual que irá en aumento.

Ello afectará a la función docente, a la concepción y organización de los centros, a su equipamiento y al concepto de los talleres, a la relación con las empresas, a los procesos de renovación de los contenidos formativos y a la organización del Catálogo de Cualificaciones, a la relación con el entorno profesional y poblacional de los centros y al mismo concepto de alumno. Tantos elementos de cambio pueden provocar un choque abrasador que convendría convertir en un amplio proceso de innovación y rediseño positivo de la formación profesional del futuro.



Las nuevas tecnologías transformarán la FP.

¿Por qué no se empieza por repensar la formación inicial de los docentes y su acceso a la profesión? La Formación Profesional necesita buenos profesionales con experiencia y en estos momentos hay muchos profesionales desocupados cuya motivación docente podría convertirlos en buenos profesores, y por otro lado, muchos profesores en activo se jubilarán en los próximos años. Esta es la mejor oportunidad, irreplicable en el futuro cercano, para emprender una reforma a fondo de la función docente. La gran mayoría de profesores de la Formación Profesional inicial no han ejercido nunca la profesión para la cual forman a sus alumnos. ¿Se podrían establecer, en la formación profesional inicial, criterios mínimos de ejercicio profesional previo, como se hace en la formación para el empleo? ¿Se podrían crear centros o programas específicos de formación de profesores de formación profesional?

PROMOVER LA FORMACIÓN PROFESIONAL DUAL

Seguramente una de las innovaciones en curso, de mayor calado, en la Formación Profesional es la introducción de la formación en alternancia o dual. Ello significa un cambio profundo de mentalidad. En la tradición de los modelos de formación escolares del sur de Europa, el aprendizaje se hace en la escuela y luego se practica lo aprendido en la empresa. En cambio, en los modelos de alternancia o duales se concibe que en la empresa se aprende mejor algunas cosas y otras en el centro de formación. Ese cambio radical de perspectiva es el que ahora se pretende introducir en nuestro sistema formativo.

Pero para ello es necesario contar con un tejido productivo que tenga el interés y la capacidad para formar a los alumnos de la Formación Profesional. Las grandes empresas y las empresas más innovadoras pueden tener esta capacidad y este interés, pero el tejido productivo español está formado en su inmensa mayoría por pequeñas y pequeñísimas empresas que difícilmente pueden tener los recursos necesarios para organizar la formación de los nuevos profesionales. Por lo tanto, es necesario encontrar una vía propia para desarrollar los conceptos básicos de la formación en alternancia, que fundamentalmente son: identificar cuáles son las mejores competencias que los estudiantes han de aprender en el contexto productivo, y organizar ese proceso contando con los escasos recursos que las pymes pueden poner al servicio de esta vía formativa. Para el éxito de la operación es básico organizar un amplio consenso entre todos los actores implicados, especialmente los agentes sociales. Sin un acuerdo marco que regule la incorporación de la formación en alternancia en las relaciones laborales seguramente no será posible expandir esta vía formativa, ya que no se darán las condiciones de confianza suficientes para que empresarios y trabajadores vean las ventajas que tanto para trabajadores como para empresas aporta esta opción formativa.



La colaboración y la puesta en común del proceso formativo entre varias pymes a nivel sectorial y a escala local, con la colaboración de las grandes empresas, es un camino que habría que explorar y que ya han trillado países, como Francia y Alemania, con una tradición más amplia en este tipo de formación, y que también encuentran dificultades para incorporar las pymes a la formación de los jóvenes profesionales.

Otra posible vía a explorar para el desarrollo de la formación en alternancia es partir de uno de los puntos fuertes de nuestro sistema, la formación en centros de trabajo que todo estudiante de Formación Profesional ha de realizar para conseguir el título. Alargar esas prácticas a más horas, avanzarlas en el tiempo para que los alumnos puedan simultanear formación en el centro y aprendizaje en la empresa, y revisar los contenidos de estos módulos para ir traspasando a contextos laborales el aprendizaje de ciertas competencias profesionales, es seguramente es un planteamiento más cercano a nuestra tradición, ya el camino abierto con las empresas, que actualmente acogen los alumnos en prácticas y ya existen unos protocolos organizativos en los centros.

Las experiencias en curso, principalmente en el País Vasco y en Cataluña, pueden aportar los elementos de reflexión y de evaluación necesarios para dar el salto a su generalización al conjunto del país.

Finalmente, comentar la aún por estrenar la Formación Profesional básica que diseña la LOMCE. La propuesta actual aleja este tipo de formación del objetivo de segunda oportunidad para obtener el graduado y dirige a un número considerable de alumnos hacia unos niveles de cualificación elementales. Pero este planteamiento choca con la concepción de la ESO como etapa obligatoria, en la cual el estudiante ha de obtener un mínimo de aprendizajes que se consideran básicos para desenvolverse como persona y como ciudadano. O bien la ESO está mal diseñada y no constituye el paquete básico para el devenir ciudadano en el mundo

actual, o el planteamiento pedagógico de estos estudios no es el adecuado visto el elevado número de jóvenes que no obtienen los niveles necesarios. Abrir las compuertas de la ESO puede que solucione algunos problemas estadísticos de comparación internacional pero no supondrá una mejora de los niveles de cualificación de la población activa.

Es una lástima que no se haya realizado una evaluación seria de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) antes de su reforma, porque de ella se podrían haber extraído buenos ejemplos para seguir compaginando la repesca para obtener el Graduado de ESO y al mismo tiempo una iniciación profesional. En todo caso, porque no ensayar la formación en alternancia para estos niveles con la finalidad de facilitar una transición e inserción laboral con mayores perspectivas, ya que en la situación actual, con la previsión de un largo periodo con tasas elevadas de paro, va a ser muy difícil la inserción de estos jóvenes con niveles muy ajustados de competencias generales y profesionales.

Como se puede observar, hay suficientes elementos para el debate. Si se acierta en el nuevo impulso a la Formación Profesional, ésta puede aportar grandes soluciones a la difícil situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Entorno a la Formación Profesional podría organizarse un nuevo modelo de transición de la escuela al trabajo que ofreciera mejores perspectivas que las actuales. La aplicación de la propuesta europea de la Garantía Juvenil podría ser una excelente oportunidad para ello. ¿Se aprovechará? ■

hemos hablado de:

Formación Profesional, formación en alternancia, formación a lo largo de la vida.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2014, revisado y aceptado en junio de 2014 para su publicación.